GERARDO REYES

FRECHETTE
SE CONFIESA

ENTREVISTA CON MYLES FRECHETTE, EL EMBAJADOR DE EE.UU.
MÁS ENTROMETIDO EN LA HISTORIA MODERNA DE COLOMBIA

Planeta

CAPÍTULO 1
Un Frechette en las bananeras

¿Cómo llegó su papá a Colombia?

Mi papá se llamaba Myles Robert Frechette, mi abuelita paterna era de origen irlandés y mi abuelito paterno, de origen francocanadiense, por eso el apellido Frechette, que es un apellido que ya no existe en Francia. Existe y hay muchos, montones, en Canadá, pero después de que salieron de Francia eran protestantes, salieron, se vinieron a Quebec, y por increíble que parezca muchos de estos protestantes en Canadá se volvieron católicos. Mi papá se quedó sin padre, el padre de mi papá murió cuando él tenía catorce años, vivía en el estado de Vermont. Mi abuelito tenía una agencia de seguros, pero cuando se murió el hermano con el cual era socio no supo manejarlo, así que mi papá, comenzando a los catorce años, tuvo que trabajar él mismo para sostener a su madre y a dos hermanas. Se ganó una beca en la Universidad de Vermont, donde se graduó como ingeniero civil y minero, pero

claro, sale de la universidad y es el año 29, la crisis económica mundial. Entonces no pudo conseguir trabajo de ingeniero y se fue a Nueva York, donde manejaba la oficina de un hotel de la medianoche a las siete de la mañana.

¿Gerente?

Gerente, y claro él en esa época, acuérdese, era la época de grandes obras de ingeniería, el canal de Panamá, etc., había sido veinte años antes, creo. Entonces él se metió en una carrera donde siempre podía conseguir trabajo, pero con la crisis no pudo. Finalmente, al terminar el año un día de chiripazo lo llama la United Fruit Company y le dice tenemos un puesto para usted en Colombia, para ir a preparar plantaciones de banano. Y se fue con la United Fruit. Los barcos iban de país a país, no había inmigración, nada. Se fue a Santa Marta. Era uno de los ingenieros, diseñaba plantaciones de banano. Ahí había mucho mosquito, de hecho aprendió a fumar para espantar los mosquitos y al final murió de enfisema, de haber fumado tanto. Eso fue el año 30, mi papá murió en el 73. Ya para el año 70 casi no podía andar. Cuando se murió yo tenía un médico que le hizo una autopsia y me mostró los pulmones. Los pulmones de mi papá eran una cosa impresionante, eran negros y aquí y acá se le veían un alvéolo rojito; es por ahí que absorbía el oxígeno, pobrecito.

¿Pero entonces a él no le tocó vivir la masacre de las bananeras[1]?

---

1 Masacre de un número indeterminado de trabajadores de las plantaciones de banano en Ciénaga, cerca a la ciudad de Santa Marta, que protestaban para exigir mejores condiciones. Estados Unidos había amenazado con invadir la zona si el gobierno de Colombia no actuaba para proteger los intereses de la United Fruit. El embajador de Estados Unidos en Bogotá, Jefferson Caffery, escribió a Washington después de la masacre: "Tengo el honor de informar que el representante en Bogotá de la United

No, porque él llegó, creo que en el año 30, pero se sabía la historia y me la contaba, y la verdad es que yo como niño al principio creí que él había vivido eso, aunque después, empezando a leer historia, le dije mire, papá, usted no estuvo ahí para eso. Yo nunca le dije, pero sé todo lo que pasó.

¿Cuál fue la interpretación de él de lo que ocurrió?

Que el gobierno asesinó un pocotón de gente, que llegaron las camionetas ahí y se escondieron ametralladoras en la parte trasera.

¿Y él no sabía que la empresa había participado también?

No sé, mi papá tampoco, nunca me dijo; si él era empleado, me imagino que él no quería. En el año 32 terminó su contrato, era un contrato de dos años y dijo no, aquí hay demasiada violencia. Los gringos vivían en esa época en una especie de búnker; los fines de semana los obreros de la bananera se emborrachaban y empezaban a echar plomo y los gringos se escondían en el búnker y no salían hasta el lunes. Y el lunes ya todos los trabajadores estaban bien, ya no estaban borrachos. Eran buena gente, trabajadores, y mi papá los admiraba mucho. Por eso alguna vez dije, cuando llegué a Colombia, si ustedes no fueran tan violentos yo sería medio colombiano y medio chileno.

¿Pero no protestaban por las cosas laborales, sino por pura borrachera?

Fue por la violencia, entonces agarró un avión y se fue a Chile, en uno de esos Fokker trimotor. Esos aviones en esos días volaban durante el día y aterrizaban en la noche y todos

---

Fruit Company me dijo ayer que el número total de huelguistas muertos por el ejército colombiano supero los mil" ("El tamaño sí importa", Tatiana Acevedo, *El Espectador*, 30 de abril de 2012.

los pasajeros se alojaban en un hotel y era como un tren, entonces al otro día continuaban.

¿Por qué se fue a Chile?

Bueno, porque había dos compañías muy grandes de cobre en Chile, la Anaconda Copper y la Braden Copper, entonces se fue a trabajar con la Braden Copper. El cuartel general de la compañía era en Rancagua, el pueblecito chileno que tiene la distinción de tener una plaza que en vez de tener ocho calles que desembocan en la plaza, tiene solo cuatro. Ahí conoció a una muchacha de pueblo, mi mamá, se casaron y terminó su contrato pero la Anaconda lo enganchó y se fue a Chuquicamata, una enorme mina de cobre.

Usted ya había estado en Colombia. Hay un documento desclasificado que dice que fue enviado a Bogotá en el gobierno de Carter. ¿Para qué hizo ese viaje?

El presidente Carter y su esposa visitaron Caracas y después Bogotá. Yo viajé a Colombia para darle un *briefing* (inducción) a la señora Carter sobre cómo era Colombia. Claro, ya llegado a Colombia ahí (Bob) Pastor, que era la persona que aconsejaba al presidente Carter sobre los Asuntos Latinoamericanos en la Casa Blanca, me pidió ayuda para confeccionar unos documentos que iban a firmarse. Pastor nunca me cayó bien, así que mientras menos tenía que ver con él... Que en paz descanse, falleció el año pasado de un cáncer.

¿En qué estaba interesada en particular la esposa de Carter?

De todo un poco. Era muy inteligente la señora, resultaba sorprendente constatar sus intereses siendo que es la esposa de un tipo que era agricultor de maní. Yo tenía que hacerle un recuento de cómo es Colombia, me escuchó

con mucho cuidado y después me pidió consejos de cómo vestirse para Bogotá. Le dije, bueno es que Bogotá es mucho más formal que Venezuela, yo le aconsejaría vestirse de una manera más formal que en Caracas, no un vestido de baile, ¿no? Y así lo hizo. No hicimos más al llegar a Colombia y me agarra (Bob) Pastor y me dice tenemos que hacer un discurso que diga esto y lo otro, y le dije pero eso no es lógico. Se me enojó. Le ayudé de mala gana porque no creía en el tema. Carter hizo la declaración, nadie le hizo caso. Era una de esas declaraciones que no reflejaban la realidad. Pastor era un tipo de armas tomar, era un intelectual que había estudiado a América Latina pero era muy arrogante, le daba a uno órdenes; yo no trabajaba para él, pero algunas de sus ideas no servían para nada y a uno le da rabia que venga, sin ser su superior, y le diga a uno que haga algo que uno sabe que no será tomado en serio.

¿Y de niño usted pasó por Colombia?

Mi papá quería alistarse para la Segunda Guerra Mundial, pero no lo logró. La guerra estalló en el 41 (para Estados Unidos). Me acuerdo que la primera visita que hicimos a Estados Unidos mi mamá y yo fue en el 39. La gente que trabajaba para las compañías mineras americanas tenía derecho a unas vacaciones pagadas en Estados Unidos por cada contrato. Viajábamos por la línea de barcos de la Grace Line, una compañía grande de buques de cargas y pasajeros. En el 39 paramos en Buenaventura y luego en La Habana. Después fuimos a Nueva York, a La Feria Mundial. Siempre me hace reír lo que le voy a contar. Íbamos en el *subway* para llegar allá y no había asientos, estábamos los tres parados, y había un señor bastante gordo que estaba bloqueando un asiento y mi mamá le dice a mi padre en español que se quite este gordo de aquí, y el tipo

era argentino y dice pase, señora. ¡Ay, mi mamá se murió de la pena, por Dios!

Lo que uno hacía en esas vacaciones era comprar ropa para tres años para toda la familia porque esas ropas no se conseguían en Chile. Me acuerdo perfectamente que llegamos a Buenaventura y quedé horrorizado, aun siendo niño, de las condiciones tan pobres de esa ciudad. En el 47 también fuimos a Estados Unidos. Paramos en Buenaventura para cargar banano y ahí había algunos mendigos cerca del muelle que nos persiguieron a mi padre y a mí cuando íbamos al consulado americano a saludar al cónsul, a quien no conocíamos. Buenaventura era un lugar feo. Los mendigos pidiendo una limosnita y mi papá me decía, no, son leprosos, vamos rápido, y casi corríamos hacia el consulado.

La guerra comenzó en el 41 para Estados Unidos y mi papá escuchaba La Voz de América para acompañar la guerra a diario y ver cómo era la cosa. Para Estados Unidos empezó en el Pacífico con el ataque a Pearl Harbor hasta que Alemania cometió el error de declarar la guerra contra nosotros y empezamos a enviar hombres y equipos. Mi papá tenía mapas del Pacífico y Europa, y con unos alfileres de diferentes colores iba marcando las líneas del enemigo y las líneas de Estados Unidos y sus aliados. Y eso lo seguíamos a diario. Yo me acuerdo mucho de eso porque mi papá se iba a trabajar temprano y yo no lo veía hasta la noche. Era una ocasión para estar juntos y él empezó a entusiasmarse. Me decía yo tengo que irme a la guerra, pero el Departamento de Defensa le dijo que no porque trabajaba en una industria estratégica, cobre, que era verdad. Insistió y también lo rechazaron. Quedó muy decepcionado. El papá de Bárbara (esposa de Frechette) también trató de ir y le dijeron que no porque

él trabajaba como asesor agrícola para campesinos en varios estados, que la producción de comestibles es supremamente importante para Estados Unidos.

¿Cómo termina usted de embajador en Colombia?

Cuando gana Clinton, en 1993, ya los demócratas no querían tener nada que ver con la apertura comercial con América Latina y me dijeron usted ha hecho muy buena labor en la Oficina del Representante de Comercio pero aquí realmente no queremos continuar con una política de un presidente republicano.

¿Quién le dice eso?

La nueva administración Clinton. No quieren hacer más integración comercial con América Latina.

¿Por qué?

Porque no querían hacerle daño a los trabajadores americanos, el mismo cuento de ahora. Entonces regresé al Departamento de Estado y trabajé en varios cargos como asesor del subsecretario y de pronto me preguntan que si me gustaría ir a Colombia como embajador y claro, cómo que no, mi padre estuvo allá... así fue la cosa.

¿Quién le hizo el ofrecimiento?

La verdad es que no me acuerdo. No fue la Casa Blanca... fue alguien en la oficina del secretario de Estado.

¿Con qué otros candidatos se presentó para la aprobación del Congreso?

No me acuerdo, estaba tan preocupado con mi presentación ante la Comisión de Relaciones Exteriores, sabía muy bien que había mucha gente en Washington tan desilusionada con Samper que querían que no fuera ningún estadounidense de embajador a Colombia.

¿Hasta ese punto?

A ese punto, y yo me opuse a eso, me hicieron preguntas varias personas, incluso miembros del Congreso. Les dije mire, Colombia es un país importante, si queremos tener influencia en Colombia tienen que mandar un embajador. Es posible que yo sea un fracaso ahí, pero por lo menos voy a estar ahí y voy a poder utilizar mis argumentos para mover al país, y lo logré.

¿Y en ese momento qué se sabía?

Pues se sabía que él había aceptado los seis millones de dólares.

¿Y que Gelbard[2] había hablado con él ya se sabía?

Ah sí, claro, era público, yo soy amigo personal de Gelbard y él me contó también.

---

2 Robert Gelbard, entonces subsecretario para Asuntos Internacionales de Narcóticos del Departamento de Estado. Fue embajador en Bolivia e Indonesia. Los detalles de la reunión con Samper fueron contados por Gelbard a Augusto López, entonces presidente del Grupo Bavaria. En la biografía de Julio Mario Santo Domingo que publiqué en 2003 (*Don Julio Mario*, Ediciones B) el encuentro entre Samper y Gelbard fue descrito así por una fuente cercana a Augusto López: "Tal vez la situación más incómoda que vivió López en el ambiente de rabia y desprecio que reinaba en Washington contra el presidente colombiano ocurrió en la entrevista que sostuvo durante más de una hora con Robert Gelbard, subsecretario de Estado para el Hemisferio Occidental. Cuando López entró a su despacho, Gelbard lo invitó insistentemente a sentarse en una silla señalada por el funcionario, frente a su escritorio. Extrañado por la insistencia de Gelbard, López tomó asiento donde se lo indicó, y fue entonces cuando el funcionario le recordó que en ese mismo sillón, dos años antes, se había sentado el entonces candidato Ernesto Samper para escuchar una advertencia que ignoró olímpicamente: que el gobierno de Estados Unidos tenía serios indicios de que su campaña estaba infiltrada por dinero del narcotráfico. Al terminar la conversación, López se comunicó con Santo Domingo y le comentó que la situación era más grave de lo que él pensaba". Samper, en su libro *Aquí estoy y aquí me quedo*, describe una situación completamente distinta calificando de "rigurosamente falsa" la versión del regaño de Gelbard. Dice Samper: "De manera casi paternal, diría yo (Gelbard) me aconsejó que me cuidara de cualquier posible infiltración de mi campaña por dineros del narcotráfico". Samper agrega que Gelbard cambió la versión para tenderle una trampa.

¿Y Gelbard qué le contó, cómo fue esa reunión con él?

Muy esquelética la cosa, solo me confirmó qué había pasado. En esos días Gelbard y yo teníamos diferencias de opinión. Él era uno de los que no quería que fuera a Colombia un embajador, para señalar de esa forma que estábamos realmente ofendidos, y yo le dije eso es una tontería, no se puede hacer, me dijo ah, es que tú quieres ser embajador, ¿no? Le dije, si no mandamos un embajador estamos trabajando como un ciego con un perro. Mi interés por ser embajador en Colombia es porque puedo servir a mi país en esa función.

¿Recuerda qué fue lo más difícil que le preguntaron en el debate sobre los desafíos que tenía en Colombia?

Me hicieron muchas preguntas y en esa época estaba muy de moda en Washington hablar pestes de Colombia, así que hablé pestes (risas). Pero tuve conversaciones muy ingratas con miembros del Congreso, sobre todo republicanos, que me decían que yo era una persona que insistía mucho en derechos humanos y les dije mire, yo no trabajo para el Congreso, trabajo para el presidente de los Estados Unidos. Él quiere que yo insista en ese tema. Cayó malísimo. El que lideró ese grupo fue Dennis Hastert[3], quien también se llevó a este tipo que era alcalde de Chicago, que ahora está en prisión por corrupción[4].

¿Fueron a Bogotá a decirle eso?

Sí, a decirme eso, y los mandé al carajo.

---

3 Hastert, quien se retiró del Congreso y se vinculó como consultor de la firma de *lobby* Dickstein Shapiro, fue encausado en mayo de 2015 de cargos de fraude bancario y de mentir al FBI. También fue acusado de pagar a una persona no identificada 3,5 millones de dólares para que mantuviera en secreto conductas irregulares previas.

4 Frechette se refería a Rod Blagojevich.

Pero así, abiertamente hablando, ¿usted está muy preocupado por los derechos humanos?

Sí, demasiado preocupado.

¿Y a quién representaban ellos?

Representaban, digamos, a fuerzas de derecha en el Congreso de Estados Unidos que querían más involucración de Estados Unidos en Colombia, pero sobre todo militar, y acuérdese que en ese tiempo había todo tipo de información acerca de que el Ejército colombiano violaba los derechos humanos.